Territorio archivo: construcción colectiva de la memoria de una comarca, de lo cuantitativo a la cualitativo, con criterios basados en la *no ficción*

Zaida Llamas Álvarez, coordinadora de la Fundación Cerezales Antonino y Cinia
Alfredo Puente, curador de la Fundación Cerezales Antonino y Cinia

27 de enero de 2014

TERRITORIO
_ARCHIVO

Contenidos

1. Introducción

2. *Territorio archivo*: en torno a las prácticas de *no ficción*

3. Los conservadores domésticos

4. Activaciones

    4.1. Archivos

    4.2. Reproducción

5. Conclusiones

6. Anexo documental

1. Introducción

Nada más estimulante para un conjunto de archiveros y archiveras *amateurs*, domésticos –escapan a esta consideración Carmen Rodríguez, Mela Dávila o Jorge Blasco,[1] asesores del proyecto–, aglutinados en gran parte en torno al trabajo *Territorio archivo*, impulsado por el realizador Chus Domínguez, que poner cierto orden en su pulsión. Hagámoslo desde la máxima que da título a las Jornadas Archivando, organizadas por la Fundación Sierra-Pambley el 7 y 8 de noviembre de 2013 en León: «La valoración documental». En adelante veremos que ese orden, en nuestro caso, tiene que ver con prácticas artísticas contemporáneas, con lo que ello significa, y que nuestra valoración documental se corresponde con lo que el arte y la historia del arte entienden por valorar y por documento. En este caso, dada la implicación y el compromiso que mantenemos con el proyecto desde la Fundación Cerezales Antonino y Cinia y de acuerdo al respaldo que le ofrecemos desde una de nuestras líneas de actividad, estructurada en torno a la producción del trabajo de investigadores y artistas, nos corresponde situar algunos de los criterios generales que nos han permitido descubrir dónde radica el valor de algunos documentos, qué conservamos y qué no, dónde estos definen distintos valores de nuestro territorio o por qué este trabajo forma parte de una línea de producción artística.

Los habitantes de cualquier lugar ordenan, ordenamos –con mayor o menor grado de consciencia– información de todo tipo. Parte de ella sirve para dar sentido o para rebatir las condiciones generales bajo las que se produce nuestra convivencia. Aspectos de índole cultural, social, económica, política o topológica, entre muchos otros, acotan dicha información. En ocasiones, fluye de manera continuada y relacionada, genera hilos extensos y es posible agruparla, llegado el caso, en un fondo común. En otros casos, apenas constituye un conjunto de cabos sueltos, cuya recomposición depende de la voluntad de quien escucha, de quien lee, de quien investiga. *Territorio archivo* es uno de estos casos.

Los tamices que filtran y calibran el legado material que desprende toda esta información son diversos. *Nos archivan* y, del mismo modo, archivamos. En el plano institucional, administrativo y legal, existen figuras y entes que lo confirman, pero también en el

---

[1] A la redacción de estas líneas, Carmen Rodríguez López es profesora titular del Área de Biblioteconomía y Documentación en el Departamento de Patrimonio Artístico y Documental de la Universidad de León; Mela Dávila Freire es profesora invitada en la Universidad de Hamburgo y consultora sobre archivos y arte contemporáneo en la misma universidad; Jorge Blasco Gallardo es director del grupo de investigación sobre archivos, arte, ciencia y sociedad de la Universidad Autónoma de Barcelona.

subjetivo, íntimo y privado. Conocemos archivos, prácticas de archivo e incluso, más allá de las metáforas, desapercibidos lugares comunes que sin tan siquiera parecer un archivo –*ceci ne sont pas des archives*, como señala Jorge Blasco[2]–, lo son. En esos casos, el arte tiene una habilidad especial para detectar depósitos de autoridad e instrumentos de poder. A veces consigue señalarlos –representarlos, solemos decir–, otras removerlos y si opera con toda su potencia, sin guardarse nada en la manga, consigue transformarlos y realizar así el proyecto más demandado del arte contemporáneo: la fusión de arte y vida en torno a un hecho transformador. El mundo se divide en hechos, si nos guiamos por Wittgenstein. Somos, según el vienés, interacciones de objetos, cosas y entidades en un plano abstracto, en las que el resultado de dicha interacción –los hechos– y su relación con el lenguaje, tienen especial importancia frente a las cosas, la cultura material. Los documentos de este archivo son en muchos casos materiales –incluso los que no son más que *bits*–, cosas, pero su forma de estar en el mundo, desvelada o no, forma parte de su acaecer. Ahí radica parte de su capacidad de transformación, activémosla.

Las reflexiones filosóficas más determinantes producidas por Occidente en relación con el arte oscilan de Platón a Hegel. Quedémonos con el segundo y con las lecturas que comprenden el lugar del arte, en un sistema hegeliano, como una *necesidad*, que «por encima de las múltiples formas de su manifestarse: "exponiendo" el propio mundo, muestra la verdad como desvelamiento, iluminación, epifanía de la esencia».[3] En definitiva, «el arte hace brotar la verdad»,[4] lo cual podría constituir por sí mismo todo un método de validación. Amparados en la *no ficción* y con determinación poética, buscamos construir un proyecto en torno a un método conceptual que nos permita desenvolvernos entre la maraña de documentos y narraciones cruzadas que pueblan este trabajo*,* sensible a una idea de verdad respecto a su propia naturaleza como método antes que a la descripción de la verdad del territorio, un trabajo dirigido a desvelar, o al menos a intentarlo, una narración plural posible y *verdaderamente* comprometida con un territorio, prueba de radicalidad artística.

---

[2] Véase Jorge Blasco: «Ceci n'est pas une archive», en Fernando Estévez y Mariano de Santa Ana (eds.): *Memorias y olvidos del archivo*. Las Palmas de Gran Canaria: Lampreave, 2010, pp. 11-19. Disponible *on line* [PDF] en http://revistafakta.files.wordpress.com/2013/12/jorge-blasco-gallardo.pdf.

[3] Massimo Cacciari: «De Hegel a Duchamp», en Jean-François Lyotard, *et al.*: *Pensar-componer, construir-habitar*, Francisco Jarauta (ed.). San Sebastián: Diputación Foral de Guipúzcoa, 1994, pp. 41-63.

[4] Martin Heidegger: «El origen de la obra de arte», *Arte y poesía*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1995, pp. 37-123.

Es sencillo, más si pecas de *amateur*, abrir la puerta a los tópicos a la hora de recoger documentación y organizarla. Volcar ficciones en ella, que de algún modo pueden camuflarse bajo la demoledora materialidad del registro físico, bajar la guardia. *Territorio archivo* es un espacio de resistencia democrática, desde el criterio –importado del cine– de la *no ficción*. En dicho espacio de resistencia se combinan situaciones de índole política y poética. Las que tienen que ver con la política parten del condicionamiento de la «pluralidad», se deben «al hecho de que los hombres, no el Hombre, vivan en la Tierra y habiten el mundo».[5] En las próximas páginas trataremos de mantenernos honestos respecto al criterio de *no ficción*, que ha guiado todas las *activaciones* que estructuran nuestra labor durante los últimos cuatro años –recuerden, *esto no es un archivo* pero, además, esto no solo no es un archivo–. Estas líneas constituyen ya una *activación* más.

2. *Territorio archivo*: en torno a las prácticas de *no ficción*

En septiembre de 2011, la Fundación Cerezales Antonino y Cinia (www.fundacioncerezalesantoninoycinia.org) se puso en contacto con Chus Domínguez, realizador de documentales y creador audiovisual leonés, cuyas líneas generales de trabajo están en concordancia con numerosos ámbitos de interés para la institución: la presencia humana en el medio rural, el paso del tiempo y la evolución morfológica de un lugar en su transcurso o la huella psicológica que este hecho produce en quienes lo perciben.

Esta toma de contacto encajaba en el contexto de producción para investigadores, entre los que figuraban cineastas y artistas de diferente signo y procedencia conceptual y formal, que la institución había puesto en marcha. En ese contexto se busca como objetivo ofrecer continuidad, de manera natural y no sujeta a condiciones excepcionales –como en muchos casos suponen los programas de becas convencionales–, al trabajo de investigadores, de modo individual o en tanto que equipos, cuyos ámbitos de producción sean complementarios al marco de trabajo en el que opera la Fundación.

Es pertinente situar la relación entre cine y documento como un catalizador fundamental de *Territorio archivo*. Edward S. Curtis, en 1914, hablaba de *documentary material* and *documentary work* para referirse a las imágenes en movimiento de no ficción. Es decir, el cine lleva tiempo tomando prestado el concepto de «documento» para designar películas

---

[5] Hannah Arendt: «La esfera pública y la privada», cap 2, *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1993, pp. 37-97.

o tomas ligadas a la realidad y discutiendo el estatuto de ese documento, su valoración. Como en tantas ocasiones, la lógica anglosajona fue muy incisiva a la hora de extender al ámbito de la imagen la categoría de «documento» y hacerla crecer en torno a la idea de evidencia o prueba –el término fue asimilado del latín *documentum* e incluido en lengua inglesa en el siglo XIV, según señala Philip Rosen citando el *Oxford English Dictionary*–. En el siglo XVIII, el significado de este vocablo en lengua inglesa continuó su crecimiento y pasó a englobar pruebas escritas, pero también grabados y monedas. Hoy en día, poca duda cabe a la hora de incluir obras de todo tipo y soporte en la acepción de «documento», y la fotografía o el audiovisual no son una excepción.[6]

Chus Domínguez se bate en este terreno. La fotografía –a la que se han sumado otras tipologías documentales conforme evoluciona *Territorio archivo*–, es una «prueba» válida en la concepción del trabajo desarrollado en seis pueblos de la región Condado-Curueño de la provincia de León: Cerezales del Condado, Castro del Condado, Barrillos de Curueño, Ambasaguas de Curueño, Devesa de Curueño y Barrio de Nuestra Señora. No se *ficciona* con ella, al menos no en este momento. La fotografía recoge una huella demasiado sensible de vidas y lugares como para negarle un papel protagonista, aunque como *leitmotiv* del proyecto haya sido fruto de un hallazgo casual. En su deriva por los pueblos de la comarca, al encuentro de un tema que diese sentido a la relación entre el realizador y la institución, Chus Domínguez comenzó a hacerse reconocible para los cada vez más escasos habitantes de la zona. La suspicacia inicial ante las preguntas del realizador dio paso a una relación con mayor dosis de confianza: se abrieron las puertas, de manera literal. Allí, en el interior de las casas, comenzó a desvelarse *Territorio archivo*. Sobre la pared, ordenadas encima del *deuvedé*, repartidas por álbumes y cajas, en grupos, aisladas, apelotonadas en una repisa o la suma de todas esas configuraciones –y de otras más bizarras–, lo que en el contexto de este trabajo constituyen hoy colecciones custodiadas por conservadores domésticos, pero que en 2012 apenas eran territorio por explorar, sorprendieron a Chus Domínguez. Cambio de planes, reorganización del trabajo. Sin renunciar al valor de la *no ficción* ni a la voluntad de realizar un documental, el horizonte de estas imágenes, tan elocuentes respecto a la propia idea de territorio y de patrimonios comunes de todo tipo –sociales, culturales, políticos, económicos–, comenzó a incluir la palabra archivo. El territorio, pues, se materializó de un modo muy movedizo en nuestras manos, voluntariosas pero poco expertas en la construcción de

---

[6] Esta relación entre documento e imagen en el ámbito del cine de *no ficción* se puede ampliar en: Alejandro Cock: *Retóricas del cine de no ficción postvérité. Ampliación de las fronteras discursivas audiovisuales para un espíritu de época complejo*. Barcelona-Medellín: Universidad Autónoma de Barcelona, 2009, pp 39-76 [tesis doctoral]. Disponible *on line*: http://es.scribd.com/doc/34509578/Aproximacion-al-documental-y-al-cine-de-no-ficcion-postverite.

archivos. A partir de aquí, Chus Domínguez deja de ser un realizador, en el sentido más nítido del término, y pasa a guiar, de acuerdo con los criterios expuestos, a un equipo que crece y en el que se integra posteriormente –donde la propia idea de autoría queda diluida–, compuesto por diferentes profesionales que acercan la idea de archivo a la *no ficción* fílmica que Chus Domínguez busca imprimir. *Territorio archivo* pasa a describirse como un documental cuyo soporte, en lugar de celuloide o vídeo, es un archivo; cuyo guión es una suma de documentos, formada por fotografías y audios, aportados por los conservadores domésticos, y cuyo montaje es resultado del acuerdo entre el realizador y cada uno de ellos a la hora de escoger, asociar y expurgar imágenes y descripciones sonoras.

3. Los conservadores domésticos

Rubenita Aller, José Luis Alonso, Pablo Castro, Pilar Castro y Óscar González, Rosalina Castro, Adelina Díez, Milagros Díez, Néstor Díez... Hay más de sesenta conservadores domésticos vinculados a *Territorio archivo*.[7] De algún modo, además de fuente, son *sus habitantes*. A ellos se suman en la actualidad nuevos conservadores, incorporados a partir de las activaciones correspondientes a la fase de trabajo iniciada en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca), con el apoyo del Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, en 2012, y a la fase iniciada en Lugán (León), en 2013.

Pero, ¿qué implica este estatuto de conservador doméstico? El concepto surgió a principios de 2012, durante las sesiones técnicas que discurrían a la par que las de trabajo de campo. Uno de los objetivos del proyecto pasa por hacer conscientes a los depositarios de los documentos de la importancia que estos guardan para la comprensión de la historia común, y cómo la información que contienen da forma a determinados aspectos estructurales de un territorio. Para ello fue necesario invertir energía y tiempo en dialogar con cuantos quisieron sumarse al equipo y disipar dudas en dos direcciones: por una parte las de aquellos que habían sufrido expolios en sus colecciones por parte de personas cautivadas por el fetiche de las imágenes impresas en papel y avejentadas –lo *vintage* es una moda siniestra–, o simplemente despreocupadas a la hora de reintegrar un documento prestado con motivo de alguna pequeña exposición de carácter etnográfico. Por otra parte, fue preciso mitigar la generosidad con la que

[7] Véase http://www.fundacioncerezalesantoninoycinia.org/territorioarchivo/about. La relación completa de conservadores y conservadoras domésticos está en fase de ser completada y actualizada con las incorporaciones producidas durante 2014 en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) y Lugán (León).

algunos de estos colaboradores estaban dispuestos a desprenderse y dejar el documento en cuestión en manos de la Fundación Cerezales Antonino y Cinia para incorporarlo al archivo. En modo alguno era ese el planteamiento. Las extensas sesiones de trabajo de campo iniciadas durante la primavera de 2012 permitieron establecer contacto con gran número de personas en la región y, a continuación, recuperar, analizar y seleccionar documento por documento con cada conservador, validar su procedencia, fundando una metodología de trabajo que continúa vigente: visitas a cada localidad por parte de Chus Domínguez, diálogos con los habitantes, horas de escucha atenta, toma de notas, detección de relatos de interés –subjetivos, sí–, geolocalización en un mapa de las fotografías o de la diversa documentación relacionada con cada relato, explicación de las condiciones de cesión de documentación a este proyecto, digitalización, devolución de originales y copias, asociación de familias, agentes, antagonistas o cualquier vínculo a partir de la información recopilada en el territorio, para descubrir alguien nuevo a quien consultar, con quien hablar, sesiones críticas de trabajo de equipo con los asesores del proyecto intercaladas entre todo lo anterior. Así, la primera valoración de las imágenes se centraba en discernir el contenido de las mismas, datos sobre su procedencia, data cronológica, autoría. En segunda instancia, la sesión de trabajo incidía en descubrir los vínculos con otras imágenes, establecer relaciones «fuera de campo» y avanzar en la identificación de posibles relatos concatenados. En muchos casos, estos relatos, en tanto que patrimonio común, además de ser contrastables continúan completándose a través de la memoria de diferentes conservadores en distintos núcleos, confirmando los nexos y discontinuidades del territorio que estamos señalando.

Fruto de toda esta actividad y del acuerdo alcanzado con los conservadores para que la documentación física siga formando parte de sus archivos domésticos, fue necesario desarrollar documentos de cesión y préstamo temporal a Chus Domínguez y a la Fundación Cerezales Antonino y Cinia para permitir la digitalización y la difusión de su contenido. Dicha documentación administrativa ha sido incorporada al fondo general, para que cualquier usuario disponga de la información que da origen al propio proyecto. Además, se desarrollaron las condiciones de cesión de derechos de uso de toda la documentación, distintas de las de préstamo, a partir de licencias *Creative Commons*.[8]

---

[8] La documentación que forma parte de *Territorio archivo*, desde las imágenes a los archivos sonoros, pasando por la documentación administrativa de desarrollo del trabajo o la metodológica, está bajo licencia *Creative Commons* (http://creativecommons.org). Esta decisión tiene gran importancia estructural dentro del proyecto e implica, por un lado, una importante labor pedagógica a la hora de explicar a los colaboradores, en muchos casos personas de avanzada edad, y usuarios las condiciones de uso de este tipo de compromiso de distribución de la información; por otro lado, supone una apuesta por nuevos modelos de apoyo a la investigación, alternativos al carácter privativo del *copyright* y vigentes en 2014. En este caso el modelo concreto de licencia empleada es CC BY-NC-SA http://es.creativecommons.org/blog/licencias.

4. *Activaciones*[9]

activación.
1. f. Acción y efecto de activar.
2. f. *Biol.* Excitación de las neuronas y de sus conexiones sinápticas, causada por una estimulación sensorial.
Diccionario de la lengua española (DRAE)

No hemos podido resistirnos a la broma. Basta introducir la palabra «archivo» en un texto para que un cierto aura de tremendismo lo inunde. Disculpas. Damos por lógica la referencia al verbo que consta en la primera acepción de la palabra «activación», aportada por el diccionario. Es en la segunda acepción donde este término se une de un modo más firme y cobra mayor sentido al hablar de *Territorio archivo*. A un proceso con fuerte carácter «orgánico», desplegado en el trabajo de campo, acopio y análisis de documentación, hay que ponerlo a prueba en su capacidad de excitar el intelecto –en ese concepto nos socorren también la filosofía y otras disciplinas– desde sus propios aspectos biológicos, de tensar nuestro músculo gris, e impulsar el hallazgo de nueva información y complicidad. *Territorio archivo* es un archivo –quizá, sencillamente, se parezca a–, ...*eppur si muove*.

En realidad, este documental-archivo ya estaba ahí –Chus Domínguez lo ha señalado–, repartido entre casas y personas, entre unos pocos pueblos, según parecía al principio, pero también conectado a Europa, África y América; y así se constata en este instante, validado por las propias experiencias de sus conservadores, habitantes o testigos de su reflejo documental. Dado que *Territorio archivo* desliza constantemente la realidad de lo micro sobre lo macro y viceversa, y como es inclusivo –la Fundación Cerezales Antonino y Cinia es un ejemplo de en qué puede ayudar este proceso a reconocerse con y en el vecindario–, la idea de hacerlo visible y reivindicarlo a través de un programa de activaciones comenzó a definirse: construcción de un archivo general, búsqueda de sedes distribuidas en el territorio, elaboración de estrategias para mostrarlo en una sala

[9] No describiremos el conjunto completo de las activaciones llevadas a cabo en *Territorio archivo* desde 2011 hasta 2014, ya que ello superaría el ámbito de este texto. Para una información más detallada sobre las mismas es recomendable seguir las actualizaciones que se realizan en www.territorioarchivo.org y en www.fundacioncerezalesantoninoycinia.org. Basta enumerar que el conjunto completo de *activaciones* engloba hasta el momento: visualización del archivo en sala de exposiciones, sitio web, *filandones*, talleres didácticos con niños, dotación económica para la realización de nuevas fases de investigación, incorporación de nuevos investigadores, edición de un libro, participación en congresos o seminarios en torno al proyecto, reproducción de la metodología en diferentes regiones y núcleos, ampliación de la base de datos y colaboración con una nueva institución en la extensión del trabajo (Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez).

de exposiciones y en la web, diálogo con los usuarios y catalización de nueva información, convocatorias de *filandones*,[10] destilación de sus aspectos críticos y su difusión. En el cine se expresa de manera natural: silencio, se rueda, acción. Acción.

4.1. Archivos

Dentro de *Territorio archivo* las sedes son tres: domésticas y distribuidas cuando nos referimos a las colecciones; el fondo digitalizado y general, ubicado en la sede de la Fundación y la adaptación del fondo a Internet, desplazado y *deslocalizado* en territorioarchivo.org. De ahí que hayamos decido incluir este epígrafe dentro del capítulo de activaciones, en lugar de añadirlo como un capítulo independiente, al operar cada una de estas configuraciones del archivo como activación de las otras. Archivos engranados en un archivo. Esta distribución supone, de inicio, un buen antídoto contra lecturas historicistas o genealogías piramidales, ya que exige reposicionarse sin descanso ante la misma; nos habla de un archivo sin institución, abierto, múltiple, coral. Una estructura al servicio de la confianza entre personas, basada en el diálogo, el compromiso y la interlocución, en lugar de dirigida. Una apuesta arriesgada.

Nos hemos referido a los apartados domésticos en la introducción y en el capítulo sobre los conservadores. Resta comentar que próximas campañas deberán avanzar en dotar a los conservadores domésticos de algunos recursos para afianzar el sentido de su labor hasta donde sea posible: elaborar índices con ellos y que se conserven en cada casa, o aportar mejores criterios, que asienten la unidad de cada conjunto documental, respetando las ubicaciones originales, entre otras. Es decir, dotar de mayor entidad aún a este estatuto. El reto será mantener vivo el diálogo, acompañarlo de hechos y consolidar las secciones.

Es turno del fondo digitalizado y global del proyecto. La Fundación Cerezales Antonino y Cinia conserva en este instante el conjunto completo de documentos en formato digital (fotografías .jpg en alta resolución, audios .mp3, transferencias de películas super8mm, vídeos) y documentos en soporte físico, creados expresamente con motivo de este

---

[10] Los *filandones* son un tipo de reunión popular, de carácter íntimo, que tenía lugar alrededor de labores textiles (su origen se encuentra en la palabra hilar) y cuyo origen se remonta a siglos atrás, aunque no es posible precisarlo. Aún se mantienen vigentes en la provincia de León. El 8 de junio de 2010 fue declarado Bien de Interés Cultural por las Cortes de Castilla y León y ha presentado su candidatura a la Declaración de Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por parte de la Unesco. Ha sido una de las fuentes clave para la transmisión oral de conocimiento, de todo tipo, en el ámbito popular y entre generaciones en la provincia de León. Para más información puede consultarse: http://es.wikipedia.org/wiki/Filand%C3%B3n.

trabajo (copias de fotografías, documentación administrativa relativa al proceso de trabajo y obras de arte).[11]

De un planteamiento inicial que daba entrada en el archivo a fotografías y audios como una unidad, descrita mediante una ficha,[12] se ha pasado, a raíz de la evolución metodológica desplegada en Peñaranda de Bracamonte durante 2013 y que continúa abierta, a distinguir fotografías y audios como dos tipologías documentales distintas y autónomas. Esta decisión tiene una cualidad poética, por encima de su funcionalidad, que avala la posible construcción de un relato oral sin correspondencia escópica por parte de quienes quieran usar el archivo en el futuro, más allá de las condiciones establecidas durante la fase inicial. Se multiplican los niveles de lectura y *Territorio archivo* se abre a otras percepciones, menos irrigadas por el poder de la imagen. «Incluso con los ojos abiertos no veo nada», concluía el personaje de Kitano.[13]

Los recibos, tiques, contratos, mapas –geográficos y conceptuales–,[14] documentos de cesión, registros videográficos de las sesiones técnicas de análisis, fotografías del proceso de trabajo, correos electrónicos y cualquier registro documental necesario para la explicación fidedigna y transparente de las condiciones del trabajo forman parte de este fondo general, ubicado en el servidor, en discos duros y en los almacenes que se encuentran en la sede la Fundación, en Cerezales del Condado.

---

[11] Durante *Territorio archivo*, Chus Domínguez ha realizado diferentes audiovisuales, así como otras obras de arte, fruto del proceso de trabajo y cuyo soporte es la fotografía. Estos materiales también han sido incorporados al fondo, ya que son cruciales para añadir una capa de lectura al proyecto, que enlaza con la propuesta inicial de la Fundación, cuyo objetivo es normalizar y producir el trabajo de artistas e investigadores.

[12] Véase en el apéndice de este texto la evolución de la ficha desde los primeros modelos al que actualmente sirve para describir y recuperar los documentos.

[13] Zatoichi, el samurai ciego y sin embargo clarividente, protagonista de la película homónima del director japonés Takeshi Kitano, estrenada en España en 2003, cierra el film con ese proverbio, que alude a la capacidad intelectual de indagar en la realidad mediante muchos más canales que la vista.

[14] Todas las imágenes que forman parte del registro documental de *Territorio archivo* han sido geolocalizadas mediante GPS para posibilitar una lectura topológica del territorio. Además, Araceli Corbo, responsable del archivo y la biblioteca de Musac Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León ha participado en la organización de la web www.territorioarchivo.org, así como en la edición e interpretación de diferentes mapas conceptuales que permiten acercarse a *Territorio archivo* desde una óptica global del trabajo y de todas sus ramificaciones. En esa misma línea, Alfredo Calosci, arquitecto, profesor en la Facultad de Arquitectura de Alghero, Universidad de Sassari, y del curso de Diseño de la Universidad de San Marino, y especialista en visualización de datos y diseño gráfico, generó una visualización mediante *Processing* http://processing.org, que permitió acceder a un panorama del minuto cero de las relaciones entre conservadores y conservadoras domésticos, lugar de procedencia de los documentos y archivo.

La ficha,[15] que contiene los diferentes campos y la descripción técnica de cada documento, es uno de los elementos de trabajo que guarda más referencias a la disciplina de la archivística de cuantos forman parte de *Territorio archivo*. Ello a pesar de haber sometido a la misma a un proceso consciente de distorsión,[16] a la búsqueda de nuevos espacios para la poética en el archivo, a través de intensos debates internos sobre si era canónico o no hacerlo. Investigar alude a objetivos, pero también a hallazgos por sorpresa y derivas, a veces muy productivas y siempre criticables.

Durante estos años, Chus Domínguez ha indicado en numerosas ocasiones que este trabajo le ha permitido identificar el álbum familiar como un elemento de referencia en la base de su aportación a *Territorio archivo*. No debe extrañarnos, es con justicia un elemento que forma parte de un audiovisual en toda regla, se construye con imágenes y objetos y con frecuencia se comparte acompañado de la voz de quien relata su contenido. El sitio web www.territorioarchivo.org es fruto del esfuerzo por acercarnos a esta idea y extenderla, hasta presentar a través de ella el archivo en un formato sensible a la lógica de uso de Internet. No dejamos de cuestionarnos, con independencia de las licencias abiertas para la distribución de contenidos que empleamos, lo pertinente de abrazar un espacio tan violento con lo privado como es Internet. Los documentos que hemos acordado compartir pueden resentirse en el flujo indiscriminado de contenidos de la Red. ¿Es un cauce «adecuado»? Hemos debatido con crudeza la información que se trasvasa a este medio, en el que todo se amplifica y genera *memes* y relaciones de poder inmediatas. Por contra, nos hemos valido de los recursos que ha popularizado Internet para enlazar bases de datos y contenidos. En el sitio web se puede navegar de diversos modos: desde el álbum completo; haciendo tu propia selección y creando tu propio álbum; desde la distribución geolocalizada de los documentos en un mapa interactivo y desde un apartado singular, las *folcsonomías*.[17] Cada entrada en la web contiene apartados para que los usuarios puedan aportar o contrastar información. Hemos sido

---

[15] Véase el apéndice documental incluido al final del artículo.

[16] La ficha es fruto de multitud de debates y cruces de criterios entre quienes forman parte del equipo de *Territorio archivo*. La idea de *distorsión* es una licencia, sin duda, y viene a colación como una imagen de la puesta a prueba de un método mediante conversaciones y diálogos –formas inteligibles del sonido en definitiva–, en los que no ha habido tregua y que han modulado su configuración.

[17] Las folsonomías (también folcsonomías o folkosonomías) son, en origen, una forma de indexación social basada en *tags* para Internet. En el contexto de www.territorioarchivo.org son palabras clave, asociadas a cada documento, seleccionadas por los archiveros del equipo de *Territorio archivo* a partir de la escucha completa de todos los documentos de audio recogidos. Son un elemento básico en la construcción de vecindad entre investigadores, equipo y habitantes. Estas folsonomías hacen patente, pues, la implicación de todos los integrantes de *Territorio archivo* en el proyecto y su voluntad de avanzar hacia una mayor comprensión y conocimiento del territorio estudiado. Permiten la navegación en la web por vía de un caudal etimológico de profunda y arraigada personalidad. Véase http://www.fundacioncerezalesantoninoycinia.org/territorioarchivo/folkosonomias.

testigos del buen uso que hasta el momento se ha dado a esta función por parte de quienes visitan el sitio web y cómo se ha fomentado la relación entre usuarios, corregido errores y descubierto nuevos datos. Además, el sitio web es el soporte en el que se materializa, de manera más evidente, la vocación de hacer de *Territorio archivo* un trabajo audiovisual. Las imágenes se muestran relacionadas con sus audios y, siempre que ha sido posible, con otras imágenes que se desprenden y han sido localizadas a partir de la escucha atenta de estos audios. Internet nos permite disponer de un espacio editable en el que componer secuencias y mostrar una labor de montaje.

4.2. Reproducción

Cualquier intento de metodología que se precie debe someterse a prueba con la reproducción de sus criterios en más de un escenario. La incorporación a la dinámica de trabajo del Centro de Desarrollo Sociocultural de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en Peñaranda de Bracamonte en 2012, supuso asentar *Territorio archivo* como un proceso de investigación completo. Tanto el equipo de investigación articulado en el nuevo nodo de Peñaranda de Bracamonte como la incorporación de Ismael Aveleira –cineasta y creador audiovisual leonés–, para desarrollar una nueva fase de trabajo en la localidad de Lugán (León), en la misma región del nodo original de *Territorio archivo*, han permitido validar buena parte de la metodología del proyecto, desarrollar nuevas estrategias y extender sus objetivos.

En el caso de Peñaranda de Bracamonte las condiciones suponen una importante variación respecto a las del nodo original. Con una población cercana a los 7.000 habitantes, se sitúa en un plano antitético a la región Condado-Curueño, donde los siete núcleos abordados, incluido Lugán, apenas suman 300 habitantes. Esta condición demográfica acerca a Peñaranda de Bracamonte a discursos urbanos, en mayor medida que al sentido del tiempo o de las relaciones que impregnaban el nodo inicial. En consecuencia se han de ampliar las lecturas y volcar más energía en identificar nuevos espacios en el proyecto.

Esta reproducción ahonda, asimismo, en el proceso de verificación del trabajo. De un método científico se desprende que este ha de someterse a comprobación, por cualquiera y en cualquier lugar, para que sus hipótesis puedan ser revisadas y modificadas en caso necesario. Sin desplazar el objetivo de *Territorio archivo* de manera tan acusada hacia la ciencia, los diferentes momentos y configuraciones del equipo de trabajo han tenido en cuenta lo que este parámetro pone a prueba.

No estamos en condiciones de aportar información aún sobre lo que estas nuevas activaciones han de depararnos en los próximos meses, cuestión de rigor. Es importante citarlas y tenerlas presentes ya que pueden hacer variar el contenido de *Territorio archivo* o aportar nueva luz.

5. Conclusiones

Puede que *Territorio archivo* no sea un archivo eficaz, si quien busca trata de totalizar el territorio como una continuidad, pero, en cambio, es un documental habitable, elocuente en las discontinuidades que refleja. No consta de muchos documentos, unos 1.000, sin embargo estos tienen la cualidad de implicar activamente a conservadores y usuarios, a artistas y legos, a habitantes y transeúntes del archivo y del territorio. No está custodiado por *arcontes*,[18] sus guardianes son ciudadanos de a pie, vecinos que no tratan de imponer su jerarquía, ni visión alguna –acaso negociarla con Chus Domínguez y con otros vecinos–, volcados en aportar su memoria, con las trampas que ello pueda suponer, *no ficción*.

La política y la poética se entrelazan en el hilo conductor de este trabajo, una replica a la otra. *Territorio archivo* se ha acercado a lo privado antes que a lo íntimo. Parte del expurgo documental se ha producido para respetar esa delicada sensibilidad de lo segundo frente a lo primero. Las horas compartidas por todo el equipo, incluidos los conservadores domésticos, han generado vínculos muy estrechos, que exigen reforzar el sentido de la responsabilidad a la hora de discernir entre ambos espacios y cuidarlos, y ello implica acuerdos y tomas de decisiones complejas. Ha saltado por los aires la dicotomía, señalada por diferentes autores, que se establece entre la casa como el lugar de la memoria, privado, y el archivo como el recinto accesible de lo ya catalogado. Seguro que habrá errores y deberán ser revisados. El trabajo necesitará otras visiones y nuevas lecturas, aportes metodológicos que se atrevan, por ejemplo, a distinguir series documentales entre todos los materiales, o a descartarlas, pero también a profundizar sobre cuestiones como realidad o identidad.

Si *Territorio archivo* se manifiesta como un monumento a la nostalgia habremos hecho algo muy mal. Hay fotos antiguas y otras menos, es evidente. El marco cronológico del fondo se sitúa entre finales del siglo XIX y los años noventa del siglo XX, el momento previo a la aparición de las cámaras digitales –sobra decir por qué, cuestión de fuerzas–.

---

[18] Seguimos la terminología recuperada por Derrida y tomada del griego clásico.

Este trabajo es coral, habla del pasado, del presente y del futuro, o más aún de un presente continuo, vigente. No forma parte de los objetivos del equipo reclamar ningún tiempo pretérito mejor, ni seducir con un discurso empantanado en sepia y sin aristas. El gran apoyo que suponen las imágenes para el proyecto se ve constantemente envuelto por la complejidad de la relación que estas mantienen con su propia artisticidad, con lo cinematográfico y con la historia del arte.[19] Su percepción como documento y su presencia en un archivo sufre continuas crisis.

Otro tipo de archivo, un atlas en este caso, sirvió a Aby Warbug en 1927 para afrontar la mastodóntica tarea de inventariar toda una iconografía preexistente, que había influido decisivamente, a su juicio, en la representación de la vida en movimiento y en la definición del Renacimiento. *Mnemosyne* –este era el nombre del trabajo de Warburg–, fue un proyecto inconcluso, como aún lo es *Territorio archivo*. Aclaramos que en estas líneas no pretendemos hacer comparación alguna entre uno y otro. Buscamos simplemente aprender de algunas de las conclusiones formuladas por sus investigaciones. Entre ellas aquella que señala que «el acto de interponer una distancia entre uno mismo y el mundo exterior puede calificarse de acto fundacional de la civilización humana»,[20] la cual nos conduce a una práctica del arte a causa de su destino social.[21] A esta distancia contribuye la memoria, a la que tanta importancia hemos dado en *Territorio archivo* aunque no hagamos mención permanente. La memoria, identificada en su rol colectivo, como puesta en común –contribución *mnémica*, dirá Warburg– del acervo jamás perdido.[22]

---

[19] Véase Jorge Blasco Gallardo: «Notas sobre la posibilidad de un archivo-expuesto», en Jorge Blasco Gallardo y Nuria Enguita: *Culturas de Archivo (I)*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2002, p. 55. En este punto es fundamental resaltar la aportación crítica al análisis de las imágenes que se incluyen en *Territorio archivo,* desde un ángulo de historia de la imagen, elaborada por José Gómez Isla, asesor del proyecto y profesor titular en la Facultad de Bellas Artes de Salamanca, en el Departamento de Historia del Arte / Bellas Artes (área de Dibujo). Imparte asignaturas de «Fotografía», «Idea, concepto y proceso», «Metodología» y «Lenguajes y técnicas de la expresión artística». Su aportación crítica y teórica se ha plasmado, en parte, en un artículo de investigación, aún inédito, titulado «*Territorio archivo, tiempo archivo*. La imagen "proyectiva" del pasado como proceso significante y como discurso polisémico y polifónico», que verá la luz a mediados de 2014, en el libro sobre *Territorio archivo* que se halla actualmente en proceso de edición. Todos los textos de la publicación serán publicados con licencia *Creative Commons* en el sitio web www.territorioarchivo.org durante 2014.

[20] «El acto de interponer una distancia entre uno mismo y el mundo exterior puede calificarse de acto fundacional de la civilización humana; cuando este espacio interpuesto se convierte en sustrato la creación artística, se cumplen las condiciones necesarias para que la conciencia de la distancia pueda devenir en una función social duradera», en Abby Warburg: *Atlas Mnemosyne*, Martin Warnke (ed.). Madrid: Akal, 2010, p. 3.

[21] *Ibid*., p. 3.

[22] *Ibid*., p. 3.

En la introducción nos reservábamos el derecho a definir un significado tanto del hecho de valorar como del propio documento desde el arte y desde la historia del arte. Dicha definición no ha de ir, en esta ocasión, en otra dirección que en la de sustentar el *darse* de un grupo respecto a un territorio, sea este una región, un documental o un archivo, no de una representación geográfica sino de un sustrato fenomenológico. Nuestro territorio, el que contiene *Territorio archivo*, es un lugar sensible, que se da al pensamiento, creado en el imaginario colectivo. Valorar significa dar valor a dicho imaginario, aquí y ahora –por eso no caben nostalgias–, y traer al presente a los fundadores del mismo, a sus verdaderos testigos documentales, las personas. El objeto imaginario no es *una imagen*, sino una parte más «iluminada» o más «audible» o más «tangible» de un campo más amplio, señala en este sentido Lyotard.[23] Aportemos lucidez, escuchemos, extendamos la mano. Efectivamente, este trabajo no va de fotos en blanco y negro o en color sino de pensamiento, del que construyen las personas de modo colectivo. Este *darse* tiene que ver con la manera en que *habitamos* el mundo.

Analizar un trabajo en curso no es una tarea demasiado agradecida. Falta distancia crítica y sobran huecos. La perspectiva sobre una labor que afronta su cuarto año de investigación en 2014, como es *Territorio archivo,* está ligeramente menos condicionada por esta limitación, al no tratarse de un evento puntual y ser presa por ello de la inmediatez, dado que su extensión en el tiempo, a lo largo de estas campañas, permite establecer algunas conclusiones de carácter provisional, como las que aquí se recogen.

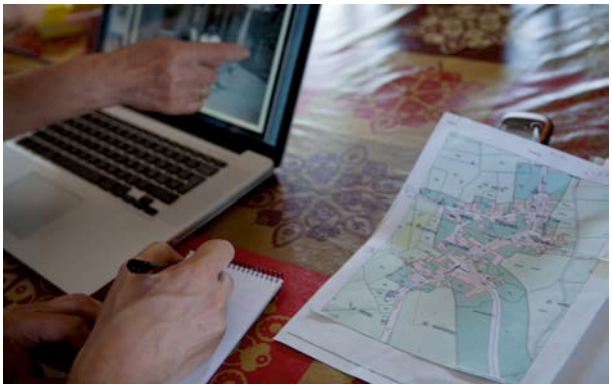
Un archivo no es «ni el total de los textos conservados de una civilización, ni el conjunto de vestigios que pudieran salvarse antes de su destrucción, sino el conjunto de normas de una cultura que determinan la aparición y desaparición de enunciados, su supervivencia y extinción, su paradójica existencia como *acontecimientos* y como *cosas*».[24] Foucault sentencia multitud de aspectos en la anterior definición. Sus palabras sobrevuelan nuestro trabajo de los últimos años de manera constante, resuenan en la toma de decisiones, nos ponen en guardia respecto a una sofisticada forma burocrática, el archivo, que puede significar olvidar o erradicar antes que conservar. No dice si puede parecerse a un documental, si puede parecerse a *Territorio archivo.*

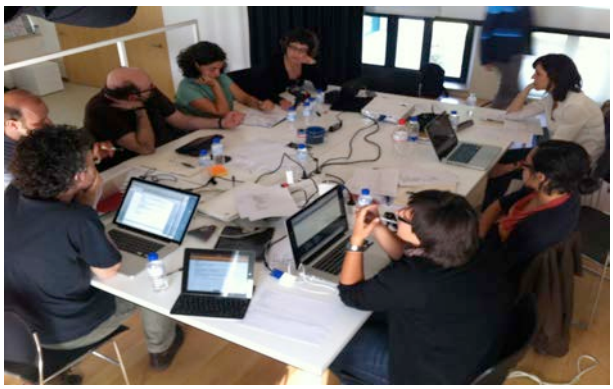
---

[23] Jean-François Lyotard: «El imaginario posmoderno y la cuestión del otro en el pensamiento y la arquitectura», en Jean-François Lyotard, *et al.*: *Pensar-componer…*, *op. cit.*, pp. 13-39.

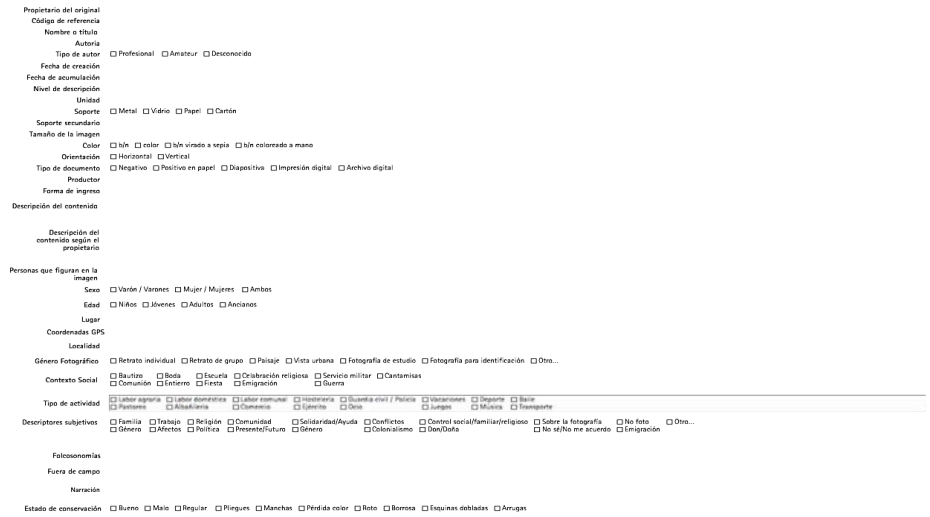
[24] Michel Foucault: «Sur l'archéologie des sciences. Réponse au Cercle d'épistémologie» [1968], *Dits et écrits, 1954-1988*. París: Gallimard, 1994, pp. 696-731.

6. Apéndice documental

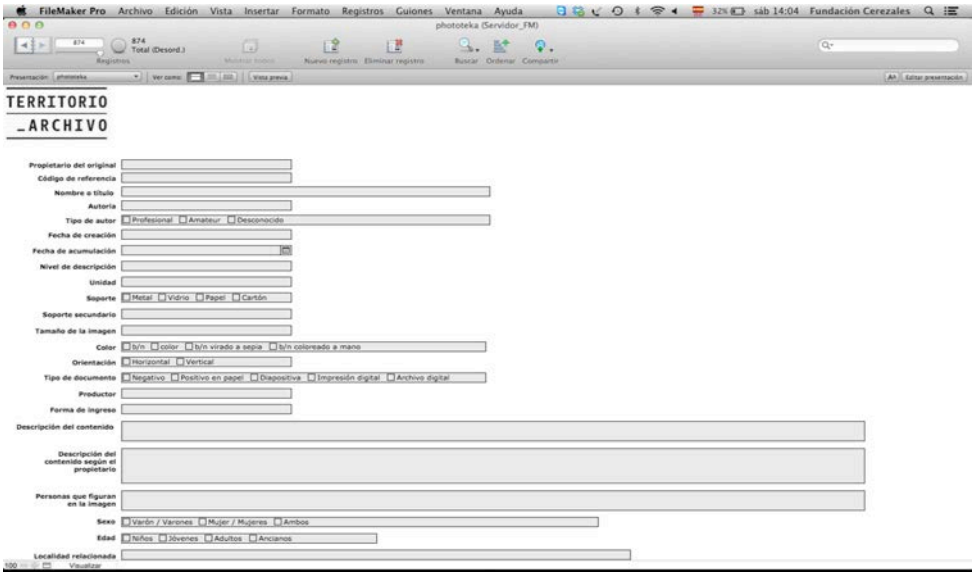




1- Imágenes de las jornadas de trabajo de campo y sesiones técnicas de *Territorio archivo* durante la fase Condado-Curueño, en 2012.



2- Vistas parciales de la evolución de la ficha del documento desde 2012 hasta 2014, desde su configuración inicial (superior) hasta la actual (inferior).

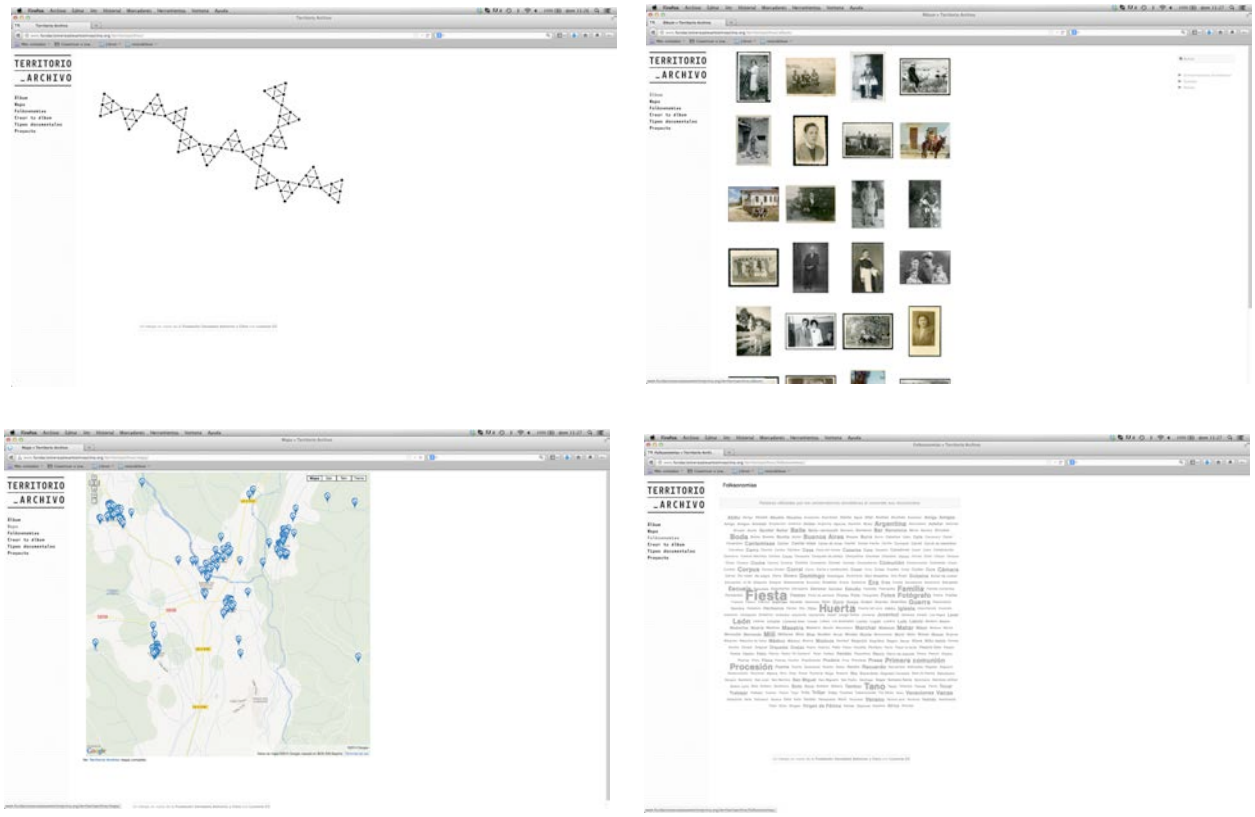


3- Jornadas de trabajo de campo durante 2012. Recogida de imágenes y audios.

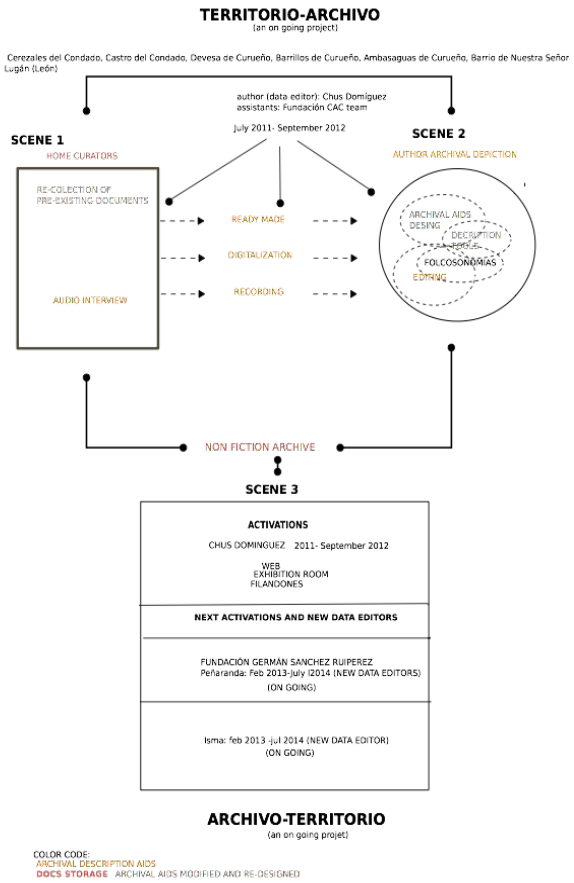
4- Activación de *Territorio archivo* en la sala de exposiciones de la Fundación Cerezales Antonino y Cinia, en Cerezales del Condado, 21 de octubre de 2012.

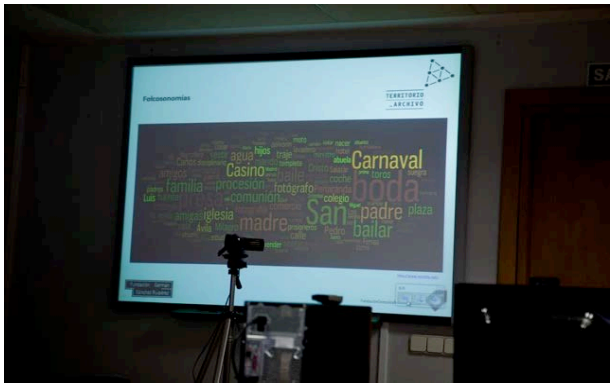
5- Activación de *Territorio archivo* en la sala de exposiciones de la Fundación Cerezales Antonino y Cinia, en Cerezales del Condado, 21 de octubre de 2012.

6- Activación. “Filandón” de *Territorio archivo* en la sala de exposiciones de la Fundación Cerezales Antonino y Cinia, en Cerezales del Condado, 22 de octubre de 2012.



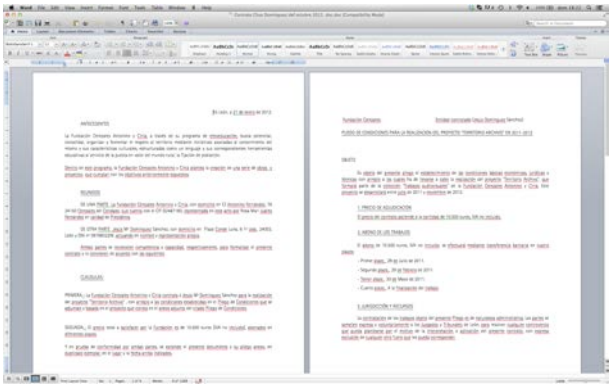
7- Activación. Sitio web www.territorioarchivo.org.





8- Activación. Creación del nodo de Peñaranda de Bracamonte, sesiones técnicas y notas sobre la ampliación de metodologías.

9- Activaciones. Presencia en congresos y seminarios nacionales e internacionales, como el Festival Internacional de Fotografía Emergente de Granada (Granada), las Jornadas Archivando (León) e InformAnimation (Alghero).



10- Resumen de distintas tipologías documentales en *Territorio archivo*. Fotografías, documentación de carácter administrativo, mapas conceptuales.

Esta obra está sujeta a la licencia Reconocimiento 4.0 Internacional de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
http://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es_ES.

Es un texto para las Jornadas Archivando 2013 de la Fundación Sierra Pambley
http://archivofsierrapambley.wordpress.com

FundaciónCerezalesAntoninoyCinia

Fundación Germán Sánchez Ruipérez